

Zagalsky, Paula C. *Obedecer, negociar y resistir, Tributo y mita indígena en Potosí, siglos XVI y XVII*. Lima: Banco Central de Reserva del Perú e Instituto de Estudios Peruanos, 2023, pp. 314.

Las investigaciones de las relaciones entre las comunidades andinas y los españoles en lo que se llama el periodo de «estabilización colonial» suelen enfatizar la resistencia y la confrontación ante las imposiciones coloniales. Zagalsky muestra, en cambio, una trama de estrategias en acción que presentan este periodo aun con más complejidad en la región de la Audiencia de Charcas. Mediante un análisis exhaustivo de fuentes primarias de comunidades visita en la federación Qaraqara en Charcas y una discusión historiográfica relevante, la autora aclara significativamente las dinámicas en estas comunidades frente al establecimiento toledano de las bases de la estructura colonial, como las visitas, las reducciones, la mita y el tributo. Así, el proceso de establecimiento de la estructura colonial vista desde los visita aparece reveladora de mecanismos locales de obediencia, negociación y resistencia que tuvieron efectos significativos en la aplicación de las demandas impuestas.

El libro está organizado en cinco capítulos temáticos que examinan los efectos de las imposiciones del virrey Francisco de Toledo en estas comunidades. Zagalsky presenta estas demandas coloniales y las series de estrategias que las comunidades de la región desarrollaron para enfrentar y reducir sus efectos. Enseguida, muestra de manera clara la transición de las comunidades precoloniales al periodo colonial, así como las profundas transformaciones sufridas por sus estructuras sociales y de liderazgo, conectadas a la etnicidad y a las posesiones comunales. Así, el capítulo 3 se enfoca en un aspecto central del libro: el establecimiento de las visitas y los mecanismos desarrollados por las comunidades indígenas para usar las revisitas para modificar y moldear las demandas coloniales. Por su parte, el capítulo 4 discute otro aspecto central del libro, a saber, los variados mecanismos desarrollados por las comunidades en defensa de sus posesiones conculcadas por las composiciones de tierras y la movilización

de comunidades enteras con las reducciones, movimiento que cortaba el arraigo de las sociedades andinas con sus tierras, sus identidades étnicas y sus posesiones. Finalmente, el capítulo ofrece un examen detallado de la mita minera a Potosí, percibida por los expertos como la imposición de la demanda colonial más devastadora y contenciosa.

Mediante un diestro análisis de los documentos históricos, la autora sigue el objetivo propuesto: «reconstruir y evaluar las practicas que desarrollaron, en el contexto del primer siglo colonial, las sociedades Indígenas de los Andes meridionales» (p. 19), sobre todo las de las comunidades visita. La discusión de las visitas como una institución colonial que, además de objetivos económicos, buscaba «en última instancia la imposición de la autoridad real» (p. 87) es muy acuciosa al examinar los antecedentes europeos y las adaptaciones en su aplicación en Hispanoamérica. La autora ilustra con el mismo detalle la descripción de la composición de la muy elaborada «hueste» de una visita, la designación de los funcionarios coloniales (juez visitador, escribano, interprete, alguacil, asistentes), las autoridades locales, los encomenderos y oficiales reales; y, por parte de las comunidades indígenas, los curacas y el protector de naturales. Detalla también las instrucciones y los rituales seguidos regularmente durante la empresa visitadora. El uso crítico de las fuentes primarias de las visitas es muy instructivo, pues se apoya en una valiosa discusión historiográfica. La autora muestra que, a pesar de ser complicadas, estas fuentes siguen siendo un recurso valioso para la mejor comprensión histórica del primer siglo colonial en los Andes. Así, aunque los discursos contenidos en los documentos de las visitas deban ser leídos con cautela, hay signos que son ilustrativos, como cuando antes de iniciar su encargo, el visitador del pueblo de Caiza (repartimiento visita) ordenó la instalación de una horca en la plaza del pueblo. Esta orden resulta, como dice la autora, un claro signo de «amenaza de uso de la fuerza» (p. 96) a los sujetos de la visita. Revelaciones de este tipo en documentos de las visitas han sido recurrentes. Garcí Diez de San Miguel, durante la visita de Chucuito, por ejemplo, declaró que tuvo que «usar rigor» e interrogar niños para obtener información, mostrando que

la obediencia de las comunidades andinas a las imposiciones coloniales involucra frecuentemente sistemas de resistencia y negociación.

El examen de cómo las comunidades visis experimentaron la imposición de tributos, las forzadas movilizaciones para las reducciones en asentamientos de estilo español y la mita minera a Potosí muestran la transformación de sus estructuras sociales prehispánicas en lo que se vino a conocer como «pueblos de indios». La autora muestra cómo la aplicación de políticas coloniales generó transformaciones fundamentales. Sin embargo, no siempre dieron los resultados que los gobernantes esperaban. Por ejemplo, Zagalsky, siguiendo a otros expertos, muestra que las visitas de indios que buscaban «inspeccionar los recursos materiales y humanos» para, sobre esa base, establecer las tasas tributarias y determinar sus capacidades laborales fueron constantemente disputadas, resistidas y ajustadas en las revisitas. La historiografía temprano-colonial es prolija en el análisis de los efectos económicos, sociales y demográficos del tributo, la mita y la posesión de tierras. Zagalsky demuestra que las comunidades visis, en su mayoría, sufrieron los mismos efectos. La autora muestra que las revisitas pedidas por los caciques en Qaraqara buscaban indefectiblemente reducir las tasas. Un cambio significativo, por ejemplo, es que los tributos se fueron monetizando.

Un aspecto que requiere mayor examen es el impacto que las demandas de revisita y revisión de tasas y retasas tuvieron en la aplicación de las exigencias coloniales. Por ejemplo, Zagalsky indica que, en Charcas, entre 1556 y 1560, se fijaron retasas cada año (p. 103). Esto significa que, por cinco años, las tasas fueron revisadas y ajustadas constantemente, sumando al desorden administrativo con el que el gobierno colonial es conocido en esta época, uno de los motivos por el cual Toledo impuso sus reformas. Mas allá de los resultados de estas revisiones, las autoridades indígenas las consideraban un logro, pues demostraban su eficacia en el uso del sistema legal colonial para cuestionar y cambiar las imposiciones que ellos consideraban injustas.

Un gran aporte de este texto es que la autora nos muestra una visión «desde adentro» al analizar la maraña de prácticas generadas por las comunidades Qaraqara frente a la imposición de la mita minera. Quizá

mejor que los colonizadores imponiendo la mita, los habitantes locales percibieron la magnitud de sus aportes: «la mita india es el nervio que preserva la maquinaria de este pueblo y hasta de toda la cristiandad», declaró el cabildo de Potosí en 1609 (Saignes, «Notes on the Regional Contribution to the Mita in Potosí in the Early Seventeenth Century», 1985). La mita tocó la vida de cada uno en la región andina. Como tal, fue también motivo de disputa permanente, reflejada en los inacabables expedientes de los archivos coloniales. Este libro es una referencia fundamental para entender la estructura básica y los personajes clave de la institución de la mita minera a Potosí. En concordancia con estudios similares, la autora muestra que la administración colonial de la mita fue compleja y, por un lado, inflexible: «llamativamente, las cantidades de trabajadores obligados a Potosí permanecieron inmodificadas» (p. 32), a pesar de las resistencias y cambios demográficos como ausencias y muertes. Por otro lado, en el largo tiempo, la mita minera a Potosí no ha sido incólume. Esa visión «desde adentro» también nos muestra con claridad el impacto que la producción de minerales de Potosí tuvo en las cifras mundiales del 80% de la plata que los dominios de Portugal y España en América produjeron a lo largo de la era colonial.

Este libro examina extensamente las complejas transformaciones políticas de las comunidades de la confederación Qaraqara, desde sus condiciones prehispánicas hasta el primer siglo colonial. Para la discusión de la diversidad de organizaciones sociales andinas prehispánicas, la autora usa la noción de «sociedades de jefatura», lideradas por jefes étnicos (curaca, cacique, *mallku*), siguiendo los trabajos canónicos de Murra, Platt, Bouysson-Cassagne, Harris y Julien. Los cuadros y gráficos que respaldan el análisis son precisos e ilustrativos. Aunque el texto afirma la importancia del rol de los jefes étnicos como actores principales en las acciones de las comunidades, no presenta una discusión específica del rol de los líderes nativos y las transformaciones que su rol experimentó durante el periodo de análisis. Se incluyen una semblanza de su rol prehispánico y algunos cambios durante la incorporación al Tawantinsuyu, como la práctica de afianzamiento de lazos de parentesco con cierto nivel de autonomía y la introducción de algunos funcionarios incas como los

tucuyricu. Algunos trabajos suplementarios en este frente deben ser los de Spalding, Cahill y Tovías, y Pease. Algunos detalles menores en el libro son un error en el primer párrafo de la página 20 («partircular») y en el pie de página 65 («Cochabamaba»). Con todo, este trabajo acucioso es una referencia necesaria de la historia del primer siglo en Charcas. Así, «...sin minimizar procesos previos ni posteriores, este trabajo continúa líneas de buena parte de la historiografía andina colonial al enfatizar el rol central que tuvo el gobierno del Virrey Toledo en el primer siglo de dominio colonial en el Perú» (p. 38).

VICTOR MAQQUE
University of Oklahoma